

Discurso de Agradecimiento: Nombramiento como Socio de Honor de la SAC

Sra. Presidenta de la Sociedad Amigos de la Cultura (SAC), Dña. Pilar Pezzi Cristóbal;
Sra. Concejala de Cultura y Patrimonio Histórico, Dña. Alicia Ramírez Domínguez;
Miembros de la Junta Directiva de la SAC, socios y amigos, autoridades, compañeros
del Centro de Educación Permanente María Zambrano y vecinos de nuestra querida
capital de la Axarquía.

Buenas tardes a todos.

Es para mí, como director del Centro de Educación Permanente María Zambrano, un
honor comparecer hoy ante todos ustedes. Que el Centro reciba este nombramiento
como **Socio de Honor** de la Sociedad Amigos de la Cultura no es solo un reconocimiento
a una gestión o a un edificio; es, sobre todo, el sello de una hermandad que ha crecido
al calor de nuestras aulas y pasillos.

Dicen que las instituciones son solo muros y nombres, pero quienes estamos hoy aquí
sabemos que son, ante todo, las personas que las habitan y los lazos que las unen.

Nuestra historia compartida tiene una fecha grabada con especial cariño: el año **2014**.
Fue entonces cuando se abrieron las puertas de nuestro centro a la SAC, no como quien
presta un espacio ajeno, sino como quien acoge en casa a un miembro más de la
familia.

Desde aquel momento, hemos visto cómo la SAC ha enriquecido la vida cultural de
Vélez-Málaga. Ver sus conferencias, sus presentaciones de libros y sus tertulias llenar
nuestras instalaciones ha sido para nosotros una fuente constante de inspiración.

En el CEPER María Zambrano creemos firmemente en la **educación a lo largo de toda
la vida**. Pero la educación no es solo aprender a leer, a manejar las nuevas tecnologías
o a estudiar nuestra historia; la educación es, en su sentido más elevado, **Cultura**. Y en
ese camino, la SAC ha sido nuestro mejor compañero de viaje.

Juntos hemos demostrado que el conocimiento no tiene edad y que la curiosidad es el motor que mantiene joven a una sociedad.

Y precisamente ahí radica la grandeza de la Educación Permanente. En nuestros centros no solo enseñamos materias o desarrollamos competencias; trabajamos para ofrecer oportunidades. Cada curso recibimos a personas con historias muy diferentes: jóvenes que buscan una segunda oportunidad para completar su formación, trabajadores que necesitan actualizar sus conocimientos para afrontar los cambios del mercado laboral, personas desempleadas que encuentran en la educación una herramienta para mejorar su empleabilidad y mayores que desean mantenerse activos intelectual y socialmente.

La educación a lo largo de la vida se ha convertido en una necesidad de nuestro tiempo.

Vivimos en una sociedad en constante transformación, donde los avances tecnológicos, los cambios económicos y las nuevas formas de comunicación exigen un aprendizaje continuo.

Desde el CEPER María Zambrano hemos intentado dar respuesta a esos retos, ayudando a nuestros alumnos a adquirir competencias digitales, a mejorar su formación básica y a desarrollar habilidades que les permitan desenvolverse con autonomía y confianza en la sociedad actual.

Pero nuestra labor va mucho más allá de lo académico. Quienes trabajamos en la educación de personas adultas sabemos que nuestras aulas son también espacios de encuentro, de convivencia y de crecimiento personal. Son lugares donde se combate la soledad, donde se fortalecen las relaciones sociales y donde se estimulan capacidades cognitivas fundamentales para mantener una vida activa y plena. En muchos casos, la asistencia a clase supone para nuestro alumnado una fuente de motivación, autoestima y bienestar que trasciende cualquier programa educativo.

Por eso, cuando hablamos de Educación Permanente, hablamos de inclusión, de igualdad de oportunidades y de cohesión social. Hablamos de ofrecer a cada persona

la posibilidad de seguir creciendo, independientemente de su edad, de su situación económica o de las circunstancias que le hayan acompañado a lo largo de su vida.

Y si queremos seguir desarrollando esta labor con la calidad que nuestra ciudadanía merece, es imprescindible que las administraciones públicas continúen apostando decididamente por la Educación Permanente. La colaboración entre la Consejería de Desarrollo Educativo y Formación Profesional, los ayuntamientos y los centros educativos resulta fundamental para garantizar una atención adecuada a un alumnado cada vez más diverso y con necesidades muy variadas.

Invertir en educación de personas adultas no es un gasto; es una inversión social de enorme rentabilidad. Es invertir en empleo, en participación ciudadana, en envejecimiento activo, en integración social y en calidad de vida. Para ello necesitamos recursos suficientes, instalaciones adecuadas y espacios que permitan desarrollar actividades formativas y culturales acordes con las demandas actuales.

Además, cuando hablamos del CEPER María Zambrano no hablamos únicamente de la sede matriz de Vélez-Málaga. Hablamos de un proyecto educativo que se extiende por toda la comarca de la Axarquía a través de sus dieciséis secciones educativas, acercando la formación a cientos de personas en numerosos municipios. Esa presencia territorial constituye una de nuestras mayores fortalezas, porque nos permite llevar oportunidades educativas allí donde viven las personas, evitando desigualdades y favoreciendo la vertebración de nuestra comarca.

Mantener viva esta red educativa requiere el compromiso y la implicación de todas las administraciones. Cada aula abierta en nuestros pueblos representa una puerta al conocimiento, a la participación social y a la mejora de las condiciones de vida de quienes la cruzan. Y pocas inversiones pueden resultar más valiosas para el futuro de una comunidad que aquella que se realiza en la educación de sus ciudadanos.

Quiero agradecer de corazón a la Presidenta, Pilar Pezzi, y a toda su Junta Directiva, por haber pensado en nuestro centro para esta distinción. Gracias por su generosidad y por su incansable trabajo en la defensa de nuestro patrimonio y nuestras señas de identidad.

Y, por supuesto, gracias a cada uno de los socios. Vuestra presencia constante en nuestras instalaciones desde 2014 ha dotado a nuestro centro de un alma especial. Habéis convertido nuestras salas en un foro vivo de debate y sabiduría. Este reconocimiento que hoy nos otorgáis es mutuo: nosotros somos quienes nos sentimos honrados de haber sido testigos de vuestra labor durante más de una década.

Finalizo reiterando el compromiso del CEPER María Zambrano con la Sociedad Amigos de la Cultura. Nuestras puertas seguirán siempre abiertas, porque entendemos que la colaboración entre instituciones es el único camino para construir una ciudad más culta, más libre y más humana.

Como bien decía la mujer que da nombre a nuestro centro, María Zambrano: *“La cultura es el ejercicio de la libertad”*. Gracias por permitirnos ejercer esa libertad junto a vosotros.

Muchísimas gracias.